

GUÍA PARA PADRES

CUENTO: LOS COLORES DEL MUNDO

Por Maria Alejandra Dyer, psicóloga infantil C.Ps.P. 35731.

1 EL DESAFÍO

La coyuntura actual del movimiento "Black Lives Matter" nos hace abrir los ojos ante la urgencia de fortalecer el valor de la inclusión. Los colegios, los centros laborales y la sociedad en general se están enfocando, afortunadamente, en atender a la diversidad. La premisa en la que nos basamos es la siguiente: todos somos diferentes y, desde nuestras particularidades, somos muy valiosos. Es importante que podamos brindar esta enseñanza a los niños desde que son muy pequeños y, como siempre lo mencionamos, principalmente desde el ejemplo que les damos en el día a día.

Es normal que los niños se pregunten sobre las personas que son distintas a ellos de alguna manera. Cuando son más pequeños, en edad preescolar, suelen enfocarse en las diferencias más concretas y evidentes. Hacen preguntas sobre el color de piel, de ojos, de pelo, por formas de vestir o tal vez por alguna discapacidad física. Los pequeños hacen preguntas con la inocencia que los caracteriza, sin juzgar y sin criticar, pero sin filtro. Aprovechemos los momentos en los que comentan abiertamente lo que les llama la atención para enfocarlos hacia lo bonito de éstas diferencias.

Mientras van creciendo, su pensamiento va evolucionando hacia lo más abstracto, y se percatan de diferencias de cultura, religión, si sus familias están compuestas por más o menos miembros, o si tienen estilos diferentes de aprendizaje. Cuando son un poco más grandes, suelen guardarse las preguntas para un espacio más privado, por temor a incomodar o herir susceptibilidades.

Mientras más naturales seamos al abordar estos temas con nuestros hijos, más claro será para ellos que "lo normal" es que todos seamos diferentes. La diversidad nos trae una gran cantidad de información y de experiencias, enriquece nuestra vida de nuevas ideas y energías. No existe un estándar único que sea mejor que otro.

El mejor consejo es mantener simplicidad en nuestras explicaciones. Decir, por ejemplo, "esa persona está en silla de ruedas porque una parte de su cuerpo no funciona bien" o "la mente de tu compañero funciona diferente a la tuya y, a veces, le toma más tiempo aprender", son argumentos simples, que no necesitarán mayor explicación posterior. Responder de forma precisa y concreta hará que esa característica que le llamó la atención pase a ser rápidamente algo natural. Recuerda resaltar las cualidades de éstas personas, más allá de lo físico: "Mira la dulzura que transmite la sonrisa de esa persona en silla de ruedas" o "¡Tu compañero es un artista excepcional!"

Como padres, podemos enseñarle a nuestros hijos a ser comprensivos y tolerantes con los demás, elogiando las diferencias y creando oportunidades para que interactúen con personas de distintos contextos. Preguntas como "¿qué pasaría si todos tus juguetes fueran igualitos?" o "¿te gustaría si todas tus crayolas fueran del mismo color?" son excelentes para iniciar una reflexión sobre el valor de las diferencias.

2 DOS TIPS:

- Explicar sin enfatizar, con naturalidad. Nuestro entorno incluye personas de diferentes razas, culturas y religiones, y esas diferencias son necesarias, amigables y siempre respetadas. Usar un lenguaje sencillo y sin complejidades ayudará a, precisamente, "normalizar" estas diferencias.
- Cuidado con lo que decimos. Los niños son esponjas y absorben todo. Enseñémosles a llamar a las personas por su nombre y no por apodos o adjetivos descalificadores.

3 ACTIVIDAD

Luego de escuchar el cuento "Los colores del mundo" te invitamos a hacer un experimento. En dos hojas de papel dibujarás lo mismo. Serán dos dibujos "mellizos". La diferencia es que uno lo pintarás con muchos colores, y el otro con un solo color, el que tú elijas. Al terminar, enséñale ambos dibujos a los miembros de tu familia y pregúntales cuál de los dos les gusta más y porqué. ¿Adivinas cuál será el preferido de todos?

Pd. Si notas algún comportamiento nuevo o distinto en tu hijo que llame tu atención, y quisieras conversar un poco más al respecto; te recomendamos considerar una consulta psicológica. Yo puedo ayudarte si me escribes a este correo mariale.dyer@gmail.com